V Semana del Tiempo Ordinario Ciclo A

Padre Emilio Betancur Múnera

SAL Y LUZ DEL MUNDO

En el país y en la ciudad, cuando creemos que las cosas van a ir mejor, nos descorazona la ola invernal; y sin disfrutar del todo la seguridad democrática en las ciudades no ahoga la inseguridad mientras que algunos entrevén un mejor futuro; a muchos se les tragó el agua su presente y sus herencias, hoy ya están inundadas.

La liturgia en su primera lectura nos trae un texto para leerlo y releerlo con el fin de saber que requiere la reconstrucción y cuáles son las condiciones del nuevo futuro.

"Esto dice el Señor: "Comparte tu pan con el hambriento, abre tu casa al pobre sin techo, viste al desnudo y no des la espalda a tu propio hermano. Entonces surgirá la luz como la aurora y cicatrizarán de prisa tus heridas; te abrirá camino la justicia y la gloria del Señor cerrará tu marcha. Entonces clamarás al Señor y El te responderá; lo llamarás, y El te dirá: "Aquí estoy".

Cuando renuncies a oprimir a los demás y destierres de ti el gesto amenazador y la palabra ofensiva; cuando compartas tu pan con el hambriento y sacies la necesidad del humillado, brillará tu luz en las tinieblas y tu oscuridad será como el medio día" (Is 58,7-10).

Quien promete esto, Yahveh, ya había liberado a Israel de la servidumbre de Egipto (Ex 4,22; Dt 5,6; Jn 8,33). Las condiciones de justicia, puestas en Isaías no pretenden ser una carga si no advertencias para no retornar a la esclavitud. "Así dice el Señor, Dios de Israel: yo pacté con vuestros padres cuando os saqué de Egipto, de la esclavitud… pero después habéis cambiado, habéis profanado mi nombre, cada cual ha vuelto a tomar al esclavo y a la esclava que había dejado libre y los ha sometido de nuevo a esclavitud (Jer 34,13-16). En la comunidad hasta un gesto amenazante o una palabra hiriente se debe evitar, y nadie debería estar con hambre o necesitado de algo fundamental para vivir.

A una comunidad solidaria. Dios les responde: "Aquí estoy yo".

Una comunidad solidaria denuncia las costumbres de un mundo dominado por un espíritu competitivo con sus injusticias como compañía y su egoísmo como socio.

Una persona, una familia, una comunidad solidaria es alternativa permanente frente a una sociedad consumista, insaciable, que se arrodilla por mucho dinero o por centavos; y ante lo cual aparece la solidaridad como "luz en las tinieblas": "El justo no vacilará, vivirá su recuerdo para siempre. No temerá malas noticias, porque en el Señor vive confiadamente. Quien es solidario esta firme y sin temores en el corazón; al hombre da limosna, obra siempre conforme a la justicia, su frente se alzará llena de gloria" (Sal 111).

EL CRUCIFICADO ES UN INESPERADO

Pablo nunca olvidará su amarga experiencia en Atenas de ver lo difícil que era hablar de conversión a una cultura que como la griega no quería oír hablar de nada distinto a los dioses incluyendo "al desconocido". Recordaría de nuevo su experiencia de Damasco cuando su orgullo fue derribado por el amor del crucificado, y el poder de la Palabra. De ahí en adelante supo que el lenguaje de la sabiduría humana no iba a ser convincente.

Fue la experiencia de Damasco lo que hizo que Pablo tuviera un lenguaje de contrastes para dar razón de su vida: El misterio de Dios diferente a la sabiduría de los hombres; el misterio de la cruz diferente a la elocuencia del lenguaje humano.

Pablo dice que él ha venido a anunciar el misterio de Dios desarrollado más tarde en la carta a los Efesios. Este misterio es hacer de la comunidad una comunión perfecta de amor con Jesucristo; y el amor se concreta en el servicio mutuo y el perdón.

El misterio de Dios se cumple por medio de un Mesías resucitado, es decir; inesperado porque si era crucificado no podía ser un Mesías.

Todo Israel se sabía de memoria una frase del Deuteronomio: "Su cadáver no quedará en el árbol de noche, lo enterrarás aquel mismo día, porque Dios maldice al que cuelgue de un árbol y no debes contaminar la tierra que el Señor, tu Dios, va a darte en heredad" (Dt 21,23).

Para Pablo Jesucristo crucificado es el centro de la historia humana, el centro del proyecto de Dios, y de la fe paulina. Con razón Pablo no quiere conocer nada más. Este Mesías crucificado permitió conocer a Pablo lo que era la sabiduría y volver a leer la primera Alianza (AT). Su vida presente y futura, la cultura hebrea, la griega y romana. Así fue como pudimos entender las Bienaventuranzas del Domingo pasado.

El misterio de un Mesías crucificado, siervo de Yahvé y pobre no podía anunciarse por poder. Un Mesías pobre sólo puede anunciarse por medios pobres, un Mesías servidor solo puede anunciarse por servidores. No es por la fuerza de argumentos que se convencerá a la nueva cultura sino por el poder de la muerte y resurrección de Jesús.

Los medios de poder mediático, telemática, electrónico o financieros nos permiten usarlas y decir que el anuncio del Evangelio de Pablo, la cruz, se acomoda mejor a medios pobres; por eso el testimonio de nuestra pobreza es la mejor predicación y el Espíritu es el mayor predicador.

LOS BIENAVENTURADOS SON SAL Y LUZ

"Benditos, ustedes son la sal de la tierra…la luz del mundo".

Las bienaventuranzas deben hacerlos brillas ante el mundo según lo que son y lo que hacen.

La palabra en Mateo es muy original. El asunto no es ser sal, ni tener el sabor propio, sino ser la sal de la tierra.

Lo importante de una lámpara no es su belleza sino la luz que proporciona; si ella no ilumina no se puede decir que es bella.

En cuanto la sal su vocación es desaparecer para que la comida tenga gusto. Es decir ni la luz ni la sal existen para sí, viven para sí. Para Jesús lo que cuenta no es la sal y la luz, los discípulos, sino su relación a la tierra y al mundo.

Decirles a los discípulos que era sal y luz de la tierra no era más que decirles en otras palabras que eran misioneros. Es también a la Iglesia a quien le dice que existe más para el mundo que para sí misma. Esa es la tradición que viene desde la elección de Israel.

La sal tiene el valor de dar gusto, sabor a los alimentos; la luz permite conocer la belleza de los seres en el mundo. Los alimentos existen antes de recibir la sal, el mundo existe antes de ser iluminado. Esto ya nos indica la misión que Jesús les confía a los discípulos; es decir, a nosotros.

Los creyentes son enviados por Dios para revelar al hombre moderno y su nueva cultura, el sabor de su vida; que es el amor de Dios. Tenemos la responsabilidad de anunciar el amor de Dios al hombre, como sentido de su vida.

Somos luz por la responsabilidad que tenemos con la belleza en el mundo; y es el amor de Dios lo que revela e ilumina el rostro de las personas y las cosas. Con razón que encontramos en la cruz la belleza del cuerpo del hombre.

LA EVANGELIZACION NO ES CONQUISTA

Mucha sal desnaturaliza el justo de los alimentos; mucha luz arruina lo que quiere iluminar. Para ser sal y luz se requiere mucho amor. La evangelización nunca debió haber sido una conquista, la nueva evangelización no es una nueva conquista. El anuncio de la nueva evangelización es el anuncio del amor de Dios en Jesucristo muerto y resucitado.

Recordemos la advertencia de Pablo a los Corintios: "Sólo los pobres y humildes pueden predicar el Reino".

La exigencia del amor está en la primera lectura. La relación entre el texto de Isaías y el Evangelio sugiere muchos caminos de interpretación; reflexión y oración. Ser la luz del mundo según el Evangelio es estar al servicio de los hermanos. Isaías es muy concreto: es compartir, abrir la casa, vestir y no ser extraño dándole la espalda al hermano. El Salmo de este Domingo define quien es el hombre de bien, el justo; el clemente y compasivo, que como una luz brilla en las tinieblas, "al pobre da limosna, firme está y sin temor su corazón…su fuente se alzará llena de gloria".

La sal y la luz no pueden olvidar a Isaías: "Cuando compartas tu pan con el hambriento, y sacies la necesidad del humillado, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad será como el mediodía.

Vendrá pronto la Cuaresma para saber cuál es el ayuno que Dios prefiere. Ser sal de la tierra y luz del mundo es llevar la vida humana en el espíritu de las bienaventuranzas que es lo que opuesto al espíritu de la cultura actual: relativismo, consumismo y materialismo.

Evangelio. Mateo 5, 13-16

Vosotros sois la sal de la tierra. Mas si la sal se desvirtúa, ¿con qué se la salará? Ya no sirve para nada más que para ser tirada afuera y pisoteada por los hombres. "Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Ni tampoco se enciende una lámpara y la ponen debajo del celemín, sino sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa. Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos